

Los periódicos defensores del ultramontanismo no dudan recurrir á la calumnia cuando juzgan que puede servir de apoyo á su causa.

*El Vaterland*, de Munich, dice que las tropas del ejército español hicieron prisionero al baron de Pfoertzer, de Aquisgrau, que estaba al servicio de D. Carlos, y lo asesinaron á puñaladas. La acusacion es tan absurda, que no merece los honores de la refutacion. Ni ha sido hecho prisionero, que sepamos, ese baron de tan intrincado nombre, ni los soldados españoles asesinan sus prisioneros. Ese sistema es propio solamente de sus enemigos, los correligionarios de *El Vaterland*.

Dentro de cuarenta dias estarán ya en las aguas de la Península cuatro de los diez cañoneros que ha mandado construir en el extranjero el Sr. Rodriguez Arias, ministro de Marina.

El general Moriones continuaba el viernes en las ventajosas posiciones de Barasoain y Pueyo, cerca de Tafalla.

Una contraguerrilla nuestra apresó el dia 24 entre Lodosa y San Adrian (Navarra), un convoy de novecientas reses que iban destinadas á los carlistas, y cuyo valor se calcula en 300 á 400.000 reales.

*La Correspondencia* cree inminente un encuentro en Barasoain y Pueyo, donde continúa Moriones, contra el grueso de las facciones allí reunidas al mando del Pretendiente.

Segun noticias de Francia el gobierno de esta Nación parece resuelto á tomar una actitud mas enérgica respecto á la tolerancia con que han sido tratados los carlistas; resolución que se cree obedece á las definitivas y terminantes reclamaciones de nuestro embajador Sr. marques de la Vega de Armijo.

Buena falta hace.

—En el último número del *Boletín del Señorío*, periódico carlista que se publica en Durango, se inserta una circular que la facciosa trinidad de Urquiza, Píñera y Olascoaga ha dirigido á las llamadas justicias (ayuntamientos carlistas) estableciendo reglas é imponiendo penas para evitar las desertiones en las filas del pretendiente.

La circular del triunvirato que forma la diputacion facciosa, es un testimonio patente del descontento que reina en las huestes de D. Carlos, y las medidas de rigor dictadas para que los voluntarios continúen por la fuerza sirviendo en las filas del de Vevay, dignas de los Urquizas, Píñeras y Olascoagas.

A disponer de más espacio, reproduciríamos íntegramente la circular de la diputacion facciosa para que nuestros lectores vieran y conocieran el texto del bárbaro y cruel *ukase* de la trinidad *non sancta*; mas en la posibilidad de poder hacerlo, insertaremos tan solo el artículo 6.º, que dice así:

«De todo individuo desertarlo ó que en lo sucesivo se desertare, ya al extranjero, á plaza enemiga ó á otro punto cualesquiera del país ó del interior serán responsables sus padres, hermanos, tíos, abuelos ó personas de quien dependan, etc.»

No creen nuestros abandonados que ese artículo por sí solo basta para juzgarlos demás de la circular? Y aun hay en Vizcaya gentes que se dejan seducir

por los tres vividores que firman ese documento? ¡Qué desdichados!

—Desde el día 21 se están celebrando nuevamente en Durango las juntas llamadas de merced.

—El periclitado D. Aristides de Artiano Zircaldy é Ibarra ha sido nombrado director de comunicaciones de Vizcaya, por la Diputacion carlista. Se habrá arrepentido del célebre comunicado publicado á raíz de lo de Amorebieta! (*Irrac-bal* del 16).

Además de la relacion de los diez y siete señores á quienes se están embargando sus propiedades—dice la *Guerra*—cuyos nombres publicamos hace dias, se va á proceder tambien al embargo de los bienes de los señores siguientes:

D. Juan Nicolás Tollaran, José Antonio Olascoaga, Saturnino de Aransolo, Fausto de Urquiza, Martín Echevarría, Martín Garibi, Juan Bautista Cortés, Claudio Lecanda, Pascual Isasi Isasmendi, Ildefonso Arnese, Saturnino Magaregui, Sres. Pradera hermanos, Alejo Novia de Salcedo, Pablo Aldamiz, Martín Ana de Olade.

Las facciones del Centro llaman *carlistas platónicos* á los que se limitan á apoyarlos con sus simpatías, no empuñan las armas uniéndose á las filas de los soldados del Pretendiente. La conducta de estos hasta para con los mismos *platónicos* es tan arbitraria y cruel que van enaguantando el apoyo que sus mismos partidarios les prestaban, contribuyendo mucho esta actitud á que aquellas facciones carezcan de toda clase de recursos y se desmoralicen hasta el punto de que hayan empezado á observarse en ellas numerosas desertiones.

De una interesante carta del Norte que publica *El Orden*, exponiendo sencillamente algunas ideas generales acerca de la presente guerra, considerada bajo el punto de vista militar, tomamos los siguientes párrafos:

«Si para evitar la acerada punta del dardo se inventó el escudo; si á la espada se opuso la cota y al gran proyectil lanzado contra los barcos la coraza, natural es que á las trincheras aplicadas para resistir los fuegos del cañon y del fusil se aplique la trinchera misma, y que si el enemigo busca en el terreno su defensa, en el terreno tambien busquemos nuestros medios de ataque.

Ahora bien: contando nosotros con una artillería muy superior á la del enemigo, creo que podemos y debemos sacar gran ventaja de esta superioridad.

Hasta ahora se ha situado la artillería á largas distancias, y pocas veces en punto á propósito para enflar las trincheras. Es indudable que si consiguiéramos colocar nuestras baterías á cortas distancias sobre los flancos de aquellas posiciones, obtendríamos la ventaja de arrojar al enemigo de sus defensas sin quebranto de la infantería, que intacta detras de sus abrigos, estaria pronta á lanzarse á la bayoneta despues de haber contribuido con fuegos ciertos al éxito de la lucha. En este caso podria lanzarse la infantería con toda oportunidad, aprovechando los momentos de vacilacion, tan perfectamente conocidos cuando los adversarios se batien á cortas distancias.

Para esto se necesita tiempo y conocimiento de las posiciones enemigas; lo primero, para construir las obras necesarias para el emplazamiento de las baterías; y lo segundo, para elegir los puntos donde las bocas de fuego deban situarse.

Un ataque lento y regular, tal como á mí me parece conveniente, además de tener en jaque constantemente al enemigo, dificultando sus aprovisionamientos, sostendria vivo el espíritu militar de nuestros soldados, espíritu que tanto se amortigua en los cantones, donde hay necesidad de exigirle muchos servicios cuya utilidad no comprende, y donde suele verse hostilizado por pequeños grupos que, á favor